

CONTRA VIENTO & MAREA

del saber a conocer

EDICIONES
LAHIBI



CONTRA VIENTO Y MAREA

Del saber a conocer

© 2026 Daniel Nin | Todos los derechos reservados

ISBN: 978-9945-537-05-5

Publicado por: La Hispaniola Instituto Bíblico
Calle Ramón Marrero Aristi # 96
Santo Domingo Este, República Dominicana
<http://lahibi.org>
infolahibi@gmail.com

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas
han sido tomadas de diversas versiones de la Biblia.

Se permite la reproducción de este material para uso educativo
y de discipulado en iglesias locales, siempre que se cite la fuente
y no se use con fines comerciales.

Primera edición: enero, 2026

CONTENIDO

CONTENIDO.....	i
DEDICATORIA	ii
INTRODUCCIÓN	iii
JESÚS CALMA LA TORMENTA.....	1
Mateo 8:23-27.....	1
Lucas 8:22-25.....	1
Marcos 4:35-41.....	1
UN EVENTO, TRES RELATOS.....	3
Algunas cualidades de un discípulo de Cristo.....	4
Tomemos un momento para dialogar y ayudar.....	4
El escenario: el lago de Galilea.....	6
¡DE REPENTE!	8
Jesús, durmiendo.....	9
¡UN GRITO DE COMUNIDAD!	13
—HOMBRES DE POCA FE—	17
DOS ÓRDENES CUMPLIDAS	19
Lo creas o no, Dios te cuida	22
Dios actúa a su tiempo, no al nuestro	22
Dios piensa diferente a nosotros	22
¿QUÉ HOMBRE ES ESTE?	23
Tres apelativos diferentes, significados diferentes	23
Dios nos llama a conocerle, a tener una relación íntima con Él	23
«¿Qué clase de hombre es este?».....	27
Los discípulos preguntaron... y las obras respondían	29
CONCLUSIÓN	31
BIBLIOGRAFÍA	33

DEDICATORIA

A Elena, Fiol y Julián.

INTRODUCCIÓN

Generalmente, uno no lo piensa, pero nuestra vida puede cambiar de un momento a otro. Esto recuerda que es innumerable la cantidad de elementos, conocidos y desconocidos, que uno no puede controlar. De un momento a otro, la vida de uno puede ser sacudida violentamente.

Elena es un milagro viviente; no solo es la respuesta a una cantidad incontable de oraciones a Dios. Como ella misma dice, a Fiol la habían descartado: *«Me descartaron diciéndome que no tenía posibilidad de embarazarme. El médico que por fin decidió apoyarme trató de convencerme de una inseminación y me negué rotundamente; en presencia de Julián le dije que no, que yo le creía a Dios y que Él no necesita ayuda. Fui de riesgo en riesgo, de amenaza de aborto en amenaza, y le hablaba a diario a ella y le decía: vamos a orar, vamos a alabar y adorar al Señor. Cantábamos todos los días ella y yo. La espera fue larga y el día 06 de octubre del 2006 la vida de Julián y la mía fue cambiada. Jehová cambió nuestro lamento en gozo, nos llenó de alegría»*. A la fecha no hay acciones de gracias suficientes para agradecer a Dios por el milagro por Él llevado a cabo.

Era un día normal en la vida de Elena cuando, de pronto, todo cambió. Fiol describe la situación como sigue: *«Ella comenzó a decir que le dolía la cabeza; pensamos que no quería ir al colegio. Lo decía en cualquier momento en esos días y creíamos que eran cuentos de ella si le mandábamos a hacer algo, lo que fuera. Hasta que dijo que tenía calambre en el brazo derecho; minutos después dijo que tenía calambre en la pierna y que no se le sentía la cara. Todo en el lado derecho»*.

Una cantidad interminable de estudios médicos dio como resultado, así lo describe su madre: *«El diagnóstico fue: Malformación Arterio-Venosa en el Hemisferio Parietal Izquierdo (AVM Cerebral). **Nuestro mundo fue puesto de cabeza, pero no le pregunté a Dios por qué; le pregunto todavía: ¿para qué?, ¿qué quieres que haga?»***.

De inmediato comenzamos a orar mientras sus padres, el Dr. Julián Sánchez y Fiol, escuchaban diversas opciones para corregir el problema. La solución final: viajar a USA para ser sometida a tratamientos de Gamma Knife y largos procesos de terapia y estudio médico de seguimiento.

De un momento a otro, las vidas de Fiol, Julián y Elena se vieron envueltas en una tormenta caracterizada por la impotencia, la angustia, la desesperación y otras tantas emociones más. *«No pregunté: ¿por qué, Señor? Prometí no hacerlo; lo que sí pregunté fue: ¿qué hacemos?»* De un momento a otro, la dinámica familiar cambió. De un momento a otro, no solo Elena, Fiol y Julián fueron estremecidos, sino también los tíos, los primos, las amiguitas del colegio, los planes para los días venideros. Todo, absolutamente todo, sufrió una especie de terremoto emocional. La noticia conmovió a la Iglesia de Cristo en Gazcue, a la que asiste Fiol, la misma que ha visto a Elena crecer hasta convertirse en una inteligente y maravillosa adolescente. De un momento a otro.

En un día normal, con una agenda llena, junto al Señor Jesús los discípulos llevaban a cabo sus actividades cotidianas. Caída la tarde-noche, Jesús señala que es hora de marcharse: «—*Crucemos al otro lado del lago —dijo. Así que partieron, y mientras navegaban, él (Jesús) se durmió*». De buenas a primeras, se desató una tormenta sobre el lago, de modo que la barca comenzó a inundarse y corrían gran peligro. Todo de un momento a otro.

¿Qué tan conscientes estamos de que nuestra vida puede cambiar de un día a otro? En esos momentos es bueno saber dónde encontrar apoyo. La visión que tengamos de la situación que nos afecta sacará a la luz nuestras convicciones en torno a quién es Jesús. Pero veremos también que, en lugar de pedir ayuda a Jesús, puede que alguno invite a Jesús a no intervenir. Desconcierto, situaciones llenas de incompreensión, deseos de rendirse: esto y más pueden ser parte de la tormenta que se esté viviendo.

Demos un vistazo a la tormenta repentina que desafió la vida de los discípulos y cambió la visión que tenían acerca de Jesús. Miremos de cerca la tormenta que casi devora a los discípulos de Jesús, mientras Él dormía.

JESÚS CALMA LA TORMENTA



Mateo 8:23-27

23 Luego subió a la barca y sus discípulos lo siguieron. **24** De repente, se levantó en el lago una tormenta tan fuerte que las olas inundaban la barca. Pero Jesús estaba dormido. **25** Los discípulos fueron a despertarlo.

—¡Señor —gritaron—, sálvanos, que nos vamos a ahogar!

26 —Hombres de poca fe —contestó—, ¿por qué tienen tanto miedo?

Entonces se levantó, reprendió a los vientos y a las olas, y todo quedó completamente tranquilo. **27** Los discípulos no salían de su asombro y decían: «¿Qué clase de hombre es este que hasta los vientos y el mar le obedecen?».

Lucas 8:22-25

22 Un día subió Jesús con sus discípulos a una barca.

—Crucemos al otro lado del lago —dijo. Así que partieron, **23** y mientras navegaban, él se durmió. Entonces se desató una tormenta sobre el lago, de modo que la barca comenzó a inundarse y corrían gran peligro.

24 Los discípulos fueron a despertarlo.

—¡Maestro, Maestro, nos vamos a ahogar! —gritaron.

Él se levantó y reprendió al viento y a las olas; la tormenta se apaciguó y todo quedó tranquilo.

25 —¿Dónde está la fe de ustedes? —preguntó a sus discípulos.

Con temor y asombro ellos se decían unos a otros: «¿Quién es este que manda aun a los vientos y al agua, y le obedecen?».

Marcos 4:35-41

35 Ese día al anochecer dijo a sus discípulos: —Crucemos al otro lado.

36 Dejaron a la multitud y se lo llevaron en la barca donde estaba. También lo acompañaban otras barcas.

37 Se desató entonces una fuerte tormenta y las olas azotaban tanto la barca que ya comenzaba a inundarse.

38 Mientras tanto, Jesús estaba en la popa, durmiendo sobre un cabezal, así que los discípulos lo despertaron.

—¡Maestro! —gritaron—, ¿no te importa que nos ahogemos?

39 Él se levantó, reprendió al viento y ordenó al mar:

—¡Silencio! ¡Cálmate!

El viento se calmó y todo quedó completamente tranquilo.

40 —¿Por qué tienen tanto miedo? —dijo a sus discípulos—. ¿Todavía no tienen fe?

41 Ellos estaban espantados y se decían unos a otros: —¿Quién es este que hasta el viento y el mar le obedecen?

MARCOS 4:35-41 (NVI)

UN EVENTO, TRES RELATOS

El Evangelio de Marcos nos deja ver que Jesús había tenido un largo día, largo y ocupado. Entre las actividades realizadas ese día destaca que, junto a la orilla del lago de Galilea, había pasado buen tiempo enseñando a grandes multitudes. Para impartir sus enseñanzas relacionadas con el Reino de Dios por medio de parábolas, incluyó analogías acerca de terrenos (Mc. 4:3-20), lámparas (4:21-22) y la famosa semilla de mostaza (4:30-32). Además, mientras enseñaba, recibió la visita de su madre y de sus hermanos (Lc. 8:19-21).

Mateo nos dice: «*Luego subió a la barca y sus discípulos lo siguieron*» (Mt. 8:23). Marcos ofrece más detalles de este momento; la Biblia dice: «*Al atardecer, Jesús dijo a sus discípulos: “Crucemos al otro lado del lago”*» (Mc. 4:35).

«Al atardecer» (NVI). La versión Reina Valera dice «Aquel día»; la versión NTV escribe «Ese día al anochecer». Todas las versiones apuntan al final del día. ¿Qué había sucedido ese día?

Reiterando: después de un largo día de trabajo, Jesús dice a sus discípulos «Crucemos al otro lado». La idea es cruzar del lado occidental, de Capernaum, al lado oriental, justo donde se encuentra la zona de los gadarenos (gerasenos), ubicada en la ciudad de Gadara, la que a su vez formaba parte de Decápolis, la confederación de diez ciudades localizada al este del mar de Galilea.

Llama la atención que Marcos resalta que, luego de Jesús haber dicho «Crucemos al otro lado del lago», agrega el siguiente detalle: «Dejaron a la multitud **y se lo llevaron en la barca donde estaba**». ¿Qué tiene de interés este detalle?

1. «...tal como estaba», es decir: *cansado, agotado, extenuado, necesitado de descanso y sueño*.
2. Jesús da la orden de partir y deja el control a los expertos en navegación marítima, es decir, los discípulos. Recordemos que eran experimentados navegantes.

El caso es que **Jesús entra en la barca y, como destaca el Evangelio de Mateo**, «sus discípulos lo siguieron». Jesús va delante, es el líder. **Los discípulos le siguen.**

Sin importar las ocupaciones de Jesús, continuamente nos está llamando a ser sus discípulos. Cualquiera pudiera pensar que Jesús nos llama a muchas ocupaciones; pienso que, sin importar las muchas o pocas ocupaciones que se sumen al llamado que Jesús nos hace, **todo inicia al responder positivamente al llamado de Jesús**, el cual dice: ¡SÍGUEME! Resulta que solo los discípulos siguen a un maestro. Cuando uno le dice que sí al llamado de Cristo, uno se convierte en discípulo de Jesucristo. **Por cierto:**

PARA REFLEXIONAR¿Sigues a Jesús? SÍ ☐ NO ☐¿Eres discípulo de Jesús? SÍ ☐ NO ☐**Algunas cualidades de un discípulo de Cristo**

1. El discípulo es llamado. **Lucas 5:11**
2. El discípulo de Cristo permanece en Él. **Juan 15**
3. Está comprometido con Jesús. **Lucas 14:25**
4. El discípulo ama. **Juan 13:34-35**
5. Todo discípulo de Cristo produce el fruto del Espíritu. **Gálatas 5:22-23**
6. Todo discípulo de Cristo le obedece. **Juan 14:15**
7. Todo discípulo de Cristo escucha y aprende de Jesús. **Mateo 11:29**
8. Todo discípulo de Cristo tiene la mirada puesta en el Cielo. **Hebreos 12:2**
9. Todo discípulo de Cristo es sensible y se somete al Espíritu Santo. **Juan 14:16-17**
10. La vida de todo discípulo de Cristo es gobernada por la Palabra de Dios. **Juan 8:31-32**
11. Todo discípulo de Cristo carga su propia cruz cada día. **Lucas 14:27**
12. Todo discípulo de Cristo tiene claro cuál es su propósito. **Efesios 1:11-12**
13. Todo discípulo de Cristo hace discípulos. **Mateo 28:19-20**

Marca en la casilla el número de cada cualidad que hoy está presente en tu vida:

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13
---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	----	----	----

Tomemos un momento para dialogar y ayudar

Ser discípulo de Cristo es todo un desafío; es una vida de sacrificios, y estos inician con uno mismo. Negarse uno a continuar siendo quien era antes de seguir a Jesús es una de las consecuencias más fuertes para cualquier persona que desea seguir fielmente a Jesús. De hecho, el Maestro advirtió:

«...Aquí en el mundo tendrán muchas pruebas y tristezas; pero ánimo, porque yo he vencido al mundo».

JUAN 16:33B

Muchos tienen el deseo de seguir a Jesús; es bonito verle caminar frente a nosotros, guiando nuestros pasos. Materialmente hablando, hay temas más atractivos que dedicar nuestra vida a seguir a Jesús. Una vida con comodidades es más llamativa ante el ¡SÍGUEME! que nos hace Jesús. Incluso desarrollar un negocio o empresa propia, alcanzar la meta de una carrera universitaria o una buena

posición en alguna empresa: sin dudas, en la mayoría de los casos, se prefiere dedicar el mayor tiempo posible a estas metas pasajeras que dedicar tiempo para servirle a Cristo. Con razón Jesús dijo:

Cuando Jesús vio a la multitud que lo rodeaba, dio la orden de pasar al otro lado del lago. Se acercó un maestro de la Ley y le dijo: —Maestro, te seguiré adondequiera que vayas. —Las zorras tienen madrigueras y las aves tienen nidos —respondió Jesús—, pero el Hijo del hombre no tiene dónde recostar la cabeza.

MATEO 8:18-20

Ser discípulo de Cristo es nadar contra corriente; es estar en medio de una tormenta que calma de cuando en cuando. **Implica poner en juego la vida misma, es decir, morir.** Estar en riesgo de morir por causa de Él es pensar y actuar diferente a la mayoría; **es ver desde la perspectiva de Dios**, en lugar de la de uno o la de los demás.

En mi opinión, la mejor respuesta sería el testimonio de muchos héroes de la fe. En ese sentido, Don Máximo Astrua, en el libro *Los Mártires del siglo XX*, ha escrito:

«Afrontando con temor y valor la muerte por no negar a Cristo o sufriendo torturas y la muerte a causa de su fe personal en Él (esto es lo que los hace Mártires Cristianos), los escuadrones de los mártires se han multiplicado a través de los siglos casi sin interrupción. La historia nos presenta cifras espantosas: los cristianos martirizados durante los veinte siglos de su historia (desde el año 37 después de Cristo hasta el año 2000) son más de 70 millones. Si dividimos esta cifra por veinte siglos, tenemos un término medio de 3.500.000 por siglo, cifra que en cada siglo aumenta o disminuye en proporción del aumento o disminución del odio perseguidor».

MÁXIMO ASTRUA, LOS MÁRTIRES DEL SIGLO XX

La Revolución francesa está teñida con la sangre de mártires cristianos. Como ejemplo, el 28 de febrero de 1794, en una de las masacres más crueles de la Revolución francesa, fueron asesinados los habitantes de *Les Lucs-sur-Bonlogne*; dentro de las víctimas figuran al menos 110 niños, todos asesinados por odio a la fe de ellos.

En el año 1553 asciende al trono de Inglaterra María I, conocida como María la Sanguinaria. Este apodo se debió a que durante su reinado fueron ejecutadas, por causa de su fe, unas 284 personas, las cuales en su mayoría perecieron en la hoguera.

Por lo que se aprecia, cada una de estas personas, muertas por causa de su fe, entra en una categoría llamada mártires de la fe. La palabra mártir es sinónimo de la palabra testigo. Sin embargo, es necesario aclarar un punto: no es solo la muerte lo que convierte a un creyente en un mártir cristiano. A la muerte se le suma el efecto colateral, no deseado por sus victimarios, de su testimonio como creyente fiel en Cristo.

¿Quiere decir esto que, para ser testigo de Cristo, la única manera es muriendo por causa de la fe en Cristo? Jesús dijo:

«Pero cuando venga el Espíritu Santo sobre ustedes, recibirán poder y serán mis testigos tanto en Jerusalén como en toda Judea y Samaria, hasta en los confines de la tierra».

HECHOS 1:8

La palabra testigo viene de la palabra griega **mártus** (μάρτυς); se refiere a alguien que testifica, que **da testimonio de un hecho del cual tiene conocimiento vivencial**, ya que lo ha observado, lo ha vivido personalmente.

¿Para ser testigo de Cristo debo morir? Sí. ¿Físicamente? No necesariamente. Para experimentar a Cristo en uno es necesario dejar que Jesús ocupe todo mi ser; esto significa que debo morir a mí, de manera que, en lugar de vivir para agradarme, para complacerme, todo lo que soy y todo lo que poseo tenga una meta definida: **VIVIR PARA AGRADAR A DIOS**.

Para testificar de Cristo necesitamos meditar en la Biblia, mas necesitamos sumar la puesta en práctica de las enseñanzas de Jesús. El estilo de vida que uno lleva —cómo piensa, habla y actúa— es lo que indica a quienes miran si uno es o no un testigo de Cristo.

¿Para ser testigo de Cristo debo morir? Sí, pues, para seguir a Cristo, uno necesita someterse a Cristo. Pablo llegó a un punto de entrega a Cristo que dijo:

«Mi antiguo yo ha sido crucificado con Cristo. Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí. Así que vivo en este cuerpo terrenal confiando en el Hijo de Dios, quien me amó y se entregó a sí mismo por mí».

GÁLATAS 2:20 (NTV)

PARA REFLEXIONAR

¿Eres mártir de Cristo? SÍ ☐ NO ☐

¿Testificas de Jesús? SÍ ☐ NO ☐

El escenario: el lago de Galilea

El lago de Galilea, también conocido como mar de Galilea, se encuentra a unos 210 metros por debajo del nivel del mar Mediterráneo. Debido a que su lecho, especialmente el lado este, se encuentra rodeado de colinas y escarpados acantilados, las corrientes de aire frío que vienen desde el monte Hermón y de otras regiones pasan entre las colinas para encontrarse con el aire caliente de la cuenca del lago, dando como resultado la producción de fuertes vientos acompañados de feroces olas y abundantes precipitaciones, incluidos los ciclones, que azotan violentamente el mar de Galilea y, por supuesto, cualquier embarcación que en él estuviera.

¿Qué tan fuerte fue la tormenta? Para describir el fenómeno atmosférico, Marcos y Lucas usan una palabra griega, *laílaps*; esta se refiere a un torbellino que sopla de abajo hacia arriba, y se usa también para hacer referencia a un huracán, a un vendaval, a un gran viento. **Marcos agrega el adjetivo *megas*, es decir, «gran, grande» (4:37).** En conclusión, un *laílaps* es un torbellino, un viento tan fuerte que arrastra todo a su paso; es un viento destructor que, repentinamente, se precipitó sobre el lago de Galilea.

¡DE REPENTE!



Ilustración 1. La ingeniera Francina Hungría.

El 12 de noviembre de 2012, la ingeniera Francina Hungría manejaba su vehículo por las calles del sector Evaristo Morales, ubicado en el Distrito Nacional de la ciudad de Santo Domingo, cuando tres delincuentes le salieron al encuentro con el fin de robarle el vehículo y, mientras forcejeaban, uno de ellos le hizo un disparo, alcanzándola en la cara y causándole la pérdida de la visión. De un momento a otro, mejor dicho, de repente, todo cambió para Francina.

PARA REFLEXIONAR

¿Qué tan preparados estamos para los cambios? Tenemos planes, proyectos, posiblemente algunos de ellos con fechas, otros en fase de desarrollo. En tanto tiempo tendré mi vehículo propio, a los tantos años me caso, luego compraremos la casa, tendremos tantos niños, las vacaciones de este año serán así, así... En fin: ¿qué tan preparados estamos para los cambios? O ¿qué tan preparados estamos para el fracaso? ¿Para darnos cuenta de que, aunque lo pensamos, en realidad no tenemos todos los cabos atados, o por lo menos en las manos?

El 26 de diciembre de 2004, a las ocho de la mañana, mientras **la familia española Álvarez Belón, compuesta por** María y Enrique y sus hijos Lucas (10 años), Simón (5 años) y Tomás (8 años), disfrutaba de la piscina del hotel en que estaban de vacaciones en Tailandia, **DE REPENTE se vieron enfrentados a un** devastador tsunami que dejó miles de muertos en el sudeste asiático.

El lago de Galilea, de unos veinte kilómetros de longitud por unos doce kilómetros de ancho, estaba en calma; aparentemente no había nada de qué preocuparse. Nadie pescaba; por tanto, no había por qué estar atentos a las redes. *«DE REPENTE, se levantó en el lago una tormenta tan fuerte que las olas inundaban la barca».*

«Nadie me había contado que la muerte era física, era un muro negro, monstruoso», así describe María la gigantesca ola, según ella de más de 10 metros, que venía sobre todos. «Grité a Quique (su marido): Los niños, los niños. Y lo último que vi fue a mi hijo Lucas, con diez años, sumergirse en la piscina. Y el momento más duro, personalmente el mío, es cuando yo emergo, literalmente al otro lado del hotel, a la altura del techo. Es una situación supercomplicada, de shock, en donde literalmente me veo sola y, de repente, dices: ¿y por qué? Y, sobre todo, ¿para qué? ¿Para qué la vida me ha dejado sola? En ese momento me acordé de esa pregunta que yo tantas veces me había hecho en la vida: ¿para qué? ¿Cuál es el sentido de la vida? Leyendo tantos libros, buscándolo en tantos lugares. Y en un

lugar tan extraño y complejo, la vida te responde. Pues el sentido de la vida es amar. Entonces para mí fue un momento brutal, brutalmente duro. Darle cuenta de que ya, pues, Quique, mi compañero de vida, y mis tres hijos, Lucas, Tomás y Simón, se habían ido. Y se habían ido para siempre, en un segundo. Entonces era como un coraje tremendo, tremendo. Decir: ¿y yo cómo hago para aferrarme a la vida? ¿Cómo hago para querer seguir viviendo si no tengo a quién querer?»¹

Jesús, durmiendo

La tempestad está en su apogeo y «Jesús duerme». La vida de cada discípulo está en peligro y, sin embargo, «Jesús duerme». La embarcación está a punto de perecer, lo que implica un problema económico para su dueño y, sin embargo, «Jesús duerme». Jesús, como Dios, sabía que venía una tempestad y, en lugar de haberse quedado en el puerto o haberles advertido a los marineros, decidió dormir en la popa del barco. Un sentimiento de impotencia invade a los discípulos; su mundo está por perecer y, sin embargo, «Jesús duerme».

Ese sentir de «Jesús durmiendo» en medio de la tempestad debe ser muy parecido a cuando uno no entiende lo que Dios está haciendo, especialmente cuando uno sabe que Dios conoce por lo que uno atraviesa, y se dice para sí mismo: **«Él conoce mi situación». ¿Por qué no hace algo? Él es Dios, ¿por qué no me ayuda?**

PARA REFLEXIONAR

¿Has experimentado un momento así? SÍ ☐ NO ☐

El libro de Habacuc inicia con una queja del profeta. Se queja ante Dios. El profeta no comprende que Dios sea indiferente a la violencia y a la corrupción que sufre el reino de Judá. Habacuc conoce el carácter justo, santo y recto de Dios. Este hombre no entendía por qué Dios guardaba silencio ante la degeneración moral del pueblo.

«¿Hasta cuándo, SEÑOR, he de pedirte ayuda sin que tú me escuches? ¿Hasta cuándo he de clamar “¡violencia!”, sin que tú nos salves? 3 ¿Por qué me haces presenciar tanta iniquidad? ¿Por qué toleras la maldad? Veo ante mis ojos destrucción y violencia; surgen riñas y abundan las contiendas. 4 Por lo tanto, se debilita la Ley y no prevalece la justicia. El malvado acosa al justo y se pervierte la justicia».

HABACUC 1:2-4

Ante la queja de Habacuc, Dios responde y le dice al profeta que usará a los violentos y crueles caldeos como instrumentos suyos para que ejecuten juicio sobre el pueblo de Judá. Esto confunde aún más al

¹ Tomado de la entrevista «Lo que el tsunami me enseñó», Aprendemos Juntos 2030: <https://www.youtube.com/watch?v=o90GPRiuPGU>

profeta. Habacuc no entiende cómo es que Dios usará a un pueblo corrupto para hacer juicio sobre la nación de Judá.

«¡Miren a las naciones! ¡Contémpnenlas y quédense asombrados! Estoy por hacer en estos días una obra que, si se la contara, no la creerían. 6 Estoy incitando a los babilonios, ese pueblo despiadado e impetuoso, que recorre toda la tierra para apoderarse de territorios ajenos. 7 Son un pueblo temible y espantoso, que impone su propia justicia y promueve su propia honra».

HABACUC 1:5-7

¿Usar a delincuentes para disciplinar a una nación? Es como poner a un dictador a juzgar a sus contrarios. Acaso, algo así ¿tiene sentido? Usar a los caldeos para castigar a Judá ¿tiene sentido?

PARA REFLEXIONAR

¿Te has sentido frustrado(a) con alguna decisión de Dios? SÍ ☐ NO ☐

Posiblemente, uno de los casos más confusos es el de Juan el Bautista, quien, tras haber sido el instrumento para preparar el camino del Señor Jesús, por predicar en contra del pecado fue apresado. Y mientras estaba preso, estaba al tanto del desarrollo ministerial de Jesús (Mateo 11:2); sabía que el ministerio de Jesús se extendía e, igualmente, la fama del Hijo de Dios. Desde la cárcel, con una fe golpeada y posiblemente preguntándose si el Mesías traería justicia: **¿Por qué estoy preso? Si Jesús, a quien bauticé, es el Mesías, ¿por qué no se me hace justicia?** Una promesa del Mesías es traer justicia, libertad a los cautivos y salvación; entonces, ¿por qué estoy prisionero? ¿Por qué no me ha salvado de esta situación? **En medio de esa confusión, el Bautista mandó a preguntar a Jesús:**

«Juan el Bautista nos ha enviado a preguntarte: “¿Eres tú el que ha de venir o debemos esperar a otro?”».

LUCAS 7:20B

A modo de comentario independiente

¿Has visto las imágenes de la guerra? En especial las que presentan a niños. A lo mejor uno piensa poco en ese tema; es más, puede que seamos indiferentes. Pero, como preguntó Fiol mientras revisábamos este contenido: ¿qué le diría yo a alguien que pasa por un momento como el de la guerra?

En medio de situaciones que uno no entiende surgen preguntas, por ejemplo: Dios, ¿por qué? En ocasiones se pone en duda el poder del Señor: «Padre, si tú todo lo puedes, ¿por qué permites esto?». Raras veces uno llega a pensar que es víctima de sus propias decisiones, o que uno es víctima de las decisiones de otros.

Generalmente preguntamos «Dios, ¿por qué?», cuando posiblemente lo correcto sería preguntarse si lo que vivo es fruto de mis decisiones o de las decisiones de otros. Sea una cosa u otra, es esencial tener la convicción de que Dios usa las circunstancias para nuestro beneficio.

¿Dónde está Dios cuando más le necesito? La pregunta correcta sería: ¿para qué necesitas a Dios? Quienes buscan a Dios «cuando le necesitan» simplemente no han entendido que Dios no es una empresa de servicios múltiples. Necesito un préstamo: «Dios, por favor, que me aprueben en el banco». Me va mal con las calificaciones: «Dios, por favor, que saque buenas notas».

Lo anterior no es solo un acto de irreverencia, sino que testifica acerca de un desconocimiento total de quién es Dios y, como si fuera poco, un desconocimiento completo de cuál es el papel de cada ser humano para con Dios.

Es cierto, hay cosas que Dios permite y a las que uno no les encuentra sentido. No es que no lo tengan; es solo que uno no se lo encuentra. Pero lo que realmente no tiene sentido es querer comprender a Dios sin conocerle, sin saber quién es Él.

Conocer a Dios, relacionarte con Él, no te asegura que entenderás todo lo que Dios haga y/o permita. Pero una cosa sí es segura: comprenderás mejor «...*que Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman, los que han sido llamados de acuerdo con su propósito*» (Rom. 8:28). No estamos llamados a comprender o entender a Dios; es imposible. Estamos llamados a conocerle, amarle, a relacionarnos con Él y a obedecerle. Solo así sabremos, aun sea medianamente, que Dios está en control, aunque creamos que está dormido.

PARA REFLEXIONAR

¿Por qué buscas a Dios?

¿Para qué buscas a Dios?

Haces el esfuerzo para agradar a Dios y, de pronto, todo te sale mal. Luchas contra ti, y de repente se multiplican las tentaciones. Quieres llevarte bien con los hermanos, pero te la ponen difícil. Has decidido predicar el Evangelio al menos una vez a la semana, pero justo ese día te ponen a trabajar o el profesor te coloca una clase en la universidad. Quieres ser buen hermano, pero tus padres siempre apoyan a tu hermanita o hermanito. En fin: cada vez que quieres hacer el esfuerzo de agradar a Dios, como que Dios permite que se te ponga difícil.

PARA REFLEXIONAR

¿Has experimentado un momento así? **SÍ** ☐ **NO** ☐

Jesús tomó la iniciativa de terminar la jornada del día, salir del lugar y subir a la barca: *«Luego subió a la barca y sus discípulos lo siguieron»* (Mateo 8:23). *«Un día subió Jesús con sus discípulos a una barca. —Crucemos al otro lado del lago —dijo»* (Lucas 8:22). *«Ese día al anochecer dijo a sus discípulos: —Crucemos al otro lado»* (Marcos 4:35). Pero, **¿quiénes eran los expertos en navegación? Los discípulos.** En Mateo 8:24 vemos tres verbos (levantar, cubrir, dormir); en ninguno de ellos se deja ver, en medio de la tormenta, alguna acción tomada por parte de los discípulos. No hay, por ejemplo, un «recoger» las velas, o «sacar» agua del bote, o «guarden» esto o aquello. Hay una sola acción por parte de los expertos navegantes, los mismos que habían enfrentado tormentas en el pasado, y esta acción la encontramos en el verso 25.

¡UN GRITO DE COMUNIDAD!



Ilustración 2. «Cristo en la tormenta del mar de Galilea».

El Evangelio de Mateo usa el título *Kýrie* (Señor); en su relato, Marcos emplea el apelativo *didáskale* (maestro), mientras Lucas emplea el término *epístata* (comandante, jefe, líder; alguien que puede dar órdenes, el que preside). Es lo que gritan los discípulos cuando llaman a Jesús para despertarlo:

—¡Maestro, Maestro (*epístata, epístata*), nos vamos a ahogar! —gritaron.

LUCAS 8:24

¿Por qué cada evangelista usa un apelativo diferente? En mi opinión, esto demuestra el caos que había entre los discípulos: todos le llamaban, todos estaban necesitados de la ayuda de Jesús. Por ello pienso que unos le llamaron «Señor» (*Kýrie*), otros «Maestro» (*didáskale*) y también le llamaron «Jefe» (*epístata*). Es

importante tomar en cuenta que, según Marcos, había más de una barca que había salido junto a ellos y, por lo tanto, en medio de la tormenta no había solo una barca con discípulos a bordo. La Biblia dice:

«Dejaron a la multitud y se lo llevaron en la barca donde estaba. **También lo acompañaban otras barcas**».

MARCOS 4:36

¿Cuántas barcas? No sabemos. Lo que sí es evidente es que todos llamaban a Jesús, y no con un único título o apelativo. Humanamente, los discípulos piden ayuda a Jesús, quien, evidentemente, no tiene experiencia marítima; de hecho, Jesús había sido criado en Nazaret, no solo un lugar ubicado en altas colinas, sino también a distancia de un día de camino, entre 25 y 30 kilómetros del lago.

Cada uno, según su conocimiento acerca de Dios, clamó a Jesús: «Señor» (*Kýrie*), «Maestro» (*didáskale*), «Jefe» (*epístata*). No fue un grito unísono, pero fue un clamor de comunidad. Todos tuvieron la misma necesidad, es decir, no perecer, ser salvados.

IDEA CLAVE

Clamaron, no como equipo, sino como un cuerpo. Velaron por las vidas de todos, imploraron por la salvación de todos.

Podemos decir que hay dos tipos de cristianos: (1) **NOMINALES**, que son aquellos que aparentan serlo, pero no han nacido de nuevo. No hay diferencia entre ellos y los inconversos; el interés de ellos es todo, menos Cristo. Viven una vida más secular que espiritual. (2) El segundo grupo son los llamados cristianos **REALES**. Estos reconocen sus zonas vulnerables y, con todo, su meta es servir a Dios, testificar de Cristo en todo momento y lugar. Cristo y los intereses del Señor son los suyos.

SER PARTE DE LA comunidad es identificarse con ella. Como he escrito antes, uno puede estar en el juego de baloncesto, puede estar en la cancha o en las gradas. Desde las gradas todos somos expertos, pero a los que verdaderamente les importa el equipo están en el campo de juego, incluso en el banco, esperando ser llamados, o entre el cuerpo técnico, analizando las estrategias para el éxito del equipo. A las gradas llegan todos los que consiguen una entrada (muchas veces gratis), pero los verdaderos dolientes del equipo sufren lesiones, se lastiman, lloran por el equipo, literalmente pelean por el bienestar del equipo. En la grada están los nominales; en la cancha, los que realmente están identificados, no con el juego, sino con el equipo.

¿Cuántos discípulos había en la(s) barca(s)? No sabemos; hay quienes dicen que, al hablar de discípulos, no solo se incluye a los apóstoles, sino que también había mujeres en el grupo. EN COMUNIDAD:

1. Se dieron cuenta del peligro.
2. Se percataron de que el control no estaba en ellos.
3. Se dieron cuenta de que la ayuda solo podía venir de un solo punto.
4. Idearon un plan.
5. En comunidad se cuidaron mutuamente.
6. Se pusieron de acuerdo para despertar a Jesús.

IDEA CLAVE

Uno es parte de una comunidad de fe (Iglesia de Cristo en Gazcue) no meramente porque asista cada domingo a la reunión. Lo es porque se duele por ella, porque se identifica con Cristo y, como consecuencia, con la Iglesia.

«¡Mirad cómo se aman! Mirad cómo están dispuestos a morir el uno por el otro»

TERTULIANO, SIGLO II

*«Quizá la nota más característica de la vida de los primeros cristianos era cómo sabían quererse entre sí. Esta será la señal por la que serán reconocidos por los paganos. Procuraban llevar a la práctica el mandato de Jesús “amaos unos a los otros como Yo os he amado”: esta es la herencia que nos han dejado, y la que nosotros deberemos transmitir a los que vengan después. No se trata de filantropía o de humanitarismo sin más: están dispuestos —como dice Tertuliano— a dar la vida por los demás».*²

La Iglesia establecida por Cristo es una iglesia de comunidad; basta con mirar algunas citas que involucran a todo miembro de la Iglesia. Miremos:

1. estimando en más cada uno a los otros (Rom 12:10)
2. tened un mismo sentir los unos para con los otros (Rom 12:16)
3. acogeos mutuamente (Rom 15:7)
4. amonestaos mutuamente (Rom 15:14)
5. saludarse los unos a los otros con el beso santo (Rom 16:16)
6. esperar los unos a los otros (1 Cor 11:33)
7. preocuparse lo mismo los unos de los otros (1 Cor 12:25)
8. servirse por amor los unos a los otros (Gál 5:13)
9. ayudarse mutuamente a llevar las cargas (Gál 6:2)
10. consolarse mutuamente (1 Tes 5:11)
11. edificarse los unos a los otros (1 Tes 5:11)
12. vivir en paz unos con otros (1 Tes 5:13)
13. hacer mutuamente el bien (1 Tes 5:15)
14. soportarse unos a otros por amor (Ef 4:2)
15. ser bondadosos y compasivos unos con otros (Ef 4:32)
16. ser sumisos los unos a los otros (Ef 5:21)
17. soportarse unos a otros y perdonarse mutuamente (Col 3:13)
18. confesarse mutuamente los pecados (Sant 5:16)
19. orar los unos por los otros (Sant 5:16)
20. amarse sinceramente los unos a los otros como hermanos (1 Pe 1:22)
21. ser hospitalarios unos con otros sin murmurar (1 Pe 4:9)
22. revestirse todos de humildad (1 Pe 5:5)
23. estar en comunión unos con otros (1 Jn 1:7)³

¿Estaban los discípulos asustados? **Sí.** ¿Buscaron juntos la solución a la situación que estaban viviendo? Sí, para ello se pusieron de acuerdo.

«¿Andarán dos juntos, si no estuvieren de acuerdo?»

² Tomado de: <https://www.primeroscristianos.com/mirad-como-se-aman-por-que-se-decia-esto-de-los-primeros-cristianos/>

³ Gerhard Lohfink, *La Iglesia que Jesús quería: Dimensión comunitaria de la fe cristiana* (Bilbao: Editorial Desclée De Brouwer, S.A., ©1986), pág. 54.

AMÓS 3:3

Usualmente, debido a tonterías, en la iglesia suceden malos entendidos; levantamos tempestades, dejamos salir la vieja naturaleza con su coraza de ego y hasta nos distanciamos. ¿Es algo nuevo en una comunidad cristiana? No, no lo es. Mas la meta es parecernos a Jesús, quien dijo: *«Levad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas»* (**Mateo 11:29**).

Tomando en cuenta que como comunidad de fe necesitamos: estimarnos los unos a los otros (Rom 12:10), sentir los unos para con los otros (Rom 12:16), amonestarnos mutuamente (Rom 15:14), preocuparnos los unos de los otros (1 Cor 12:25), servirnos por amor los unos a los otros (Gál 5:13), ayudarnos mutuamente a llevar nuestras cargas (Gál 6:2), consolarnos mutuamente (1 Tes 5:11), edificarnos los unos a los otros (1 Tes 5:11), vivir en paz unos con otros (1 Tes 5:13), hacernos mutuamente el bien (1 Tes 5:15), soportarnos unos a otros por amor (Ef 4:2), ser bondadosos y compasivos unos con otros (Ef 4:32), ser sumisos los unos a los otros (Ef 5:21), soportarnos unos a otros y perdonarnos mutuamente (Col 3:13), orar los unos por los otros (Sant 5:16), amarnos sinceramente los unos a los otros como hermanos (1 Pe 1:22), revestirnos todos de humildad (1 Pe 5:5) y estar en comunión unos con otros (1 Jn 1:7), cada día la comunidad de fe necesita de la ayuda de todos para que nos amemos más.

—HOMBRES DE POCA FE—



Vemos una afirmación, «—**hombres de poca fe**—», y la consecuencia de esa poca fe: «tienen mucho miedo».

En tiempos antiguos, los peligros marítimos fueron narrados por medio de géneros literarios como la epopeya, las historias e incluso las novelas. En el caso de los judíos, se sabe que le tenían miedo al mar: para ellos era un elemento extraño y relacionaban el poder de este con

la tempestad, el naufragio y el caos en sentido general.

El Talmud⁴ dice: «Todo lo que existe sobre la tierra, *también existe en el mar*». Para una corriente judía conocida como los cabalistas⁵, en el mar, al igual que en la tierra, hay montañas, ríos, incluso sistemas climáticos, y seres vivos que uno no puede imaginar.

Gráfica 4. Como Abraham, la fe se demuestra al dejar la zona de confort.

En medio de la calma mi fe es fuerte; lejos del peligro me considero una persona valiente; en medio de la abundancia soy capaz de decirles a otros «ten fe, Dios proveerá». Sin embargo, la realidad donde uno demuestra que tiene fe en Dios es cuando tiene que tomar una decisión que, como en el caso de Abraham, representa un reto para la economía de la casa, para abandonar la zona de confort y alcanzar una mejor zona. Uno demuestra su fe cuando es capaz de dar lo que no le sobra, cuando comparte de lo poco que tiene, porque sabe que Dios proveerá.

Uno sabe que tiene fe cuando le cree a Dios, cuando decide agradar a Dios y no a uno mismo, seguir a Dios y no a los amigos de uno, porque sabe que Dios recompensa a los que no le niegan.

⁴ **EL TALMUD** (en hebreo significa, literalmente, «estudio») es una obra que recoge las discusiones rabínicas sobre leyes judías, tradiciones, costumbres, leyendas e historias.

⁵ **LA CÁBALA**: el misticismo judío es más conocido como Cábala. La Cábala («eso que fue recibido») es una interpretación de la Torá que se enfoca en las enseñanzas esotéricas del judaísmo. De acuerdo con la tradición judía, este nivel de entendimiento de la Torá fue revelado en el monte Sinaí pero, debido a su complejidad, fue reservado solo para unos pocos entendidos. Con el tiempo, la interpretación secreta se fue haciendo más conocida y, finalmente, fue publicada y diseminada (a pesar de que solo unos pocos podían entenderla). La obra principal de la Cábala es el *Zóhar*, el «Libro del esplendor», cuyo contenido fue revelado por primera vez por el rabí Shimón bar Iojai aproximadamente en el año 100 EC, mientras vivía en una caverna ocultándose de los romanos. Tomado de: <https://aishlatino.com/los-cabalistas/>

Puede que no se vea así, pero toda decisión en donde está involucrada tu fidelidad a Dios, la santidad que Dios demanda, puede ser vista como una tormenta interna. De hecho, servir a Dios debe ser el desafío más grande al que uno pueda enfrentarse, porque implica transformaciones y ajustes en todos los aspectos de la vida. Las respuestas a todo aquello que desafía mi creencia en Dios, incluso a servirle, son las que dirán si uno es o no dominado por el miedo hacia el presente, el futuro, la eternidad. **Cuando hay fe, la respuesta siempre es un sí a Dios.** Como hizo Abraham.

¿Es normal que alguien que sirva a Dios dude? Recuerdo haber leído (no recuerdo el autor): «Solo duda quien cree». No recuerdo cuántas veces he repetido esta frase. Nuestra humanidad nos traiciona, en especial cuando estamos tan centrados en nuestros problemas que ignoramos la voz de Dios y entendemos que Dios no nos responde, que está ocupado con otros asuntos y los nuestros están en la fila. ¿Has dudado alguna vez? Si tu fe ha flaqueado en alguna oportunidad o si piensas que Dios no te escucha, lamento decirte que en la lista no tienes el número uno:

Salmo 10:1. En este salmo, su escritor cuestiona lo que para él es la inactividad de Dios hacia los malvados. La Biblia dice: *«¿Por qué, SEÑOR, te mantienes distante? ¿Por qué te escondes en momentos de angustia?»*

El escritor del Salmo 44:20-26. La Biblia dice:

20 *«Si hubiéramos olvidado el nombre de nuestro Dios o extendido nuestras manos a un dios extraño,*
21 *¿acaso Dios no lo habría descubierto, ya que él conoce los más íntimos secretos? 22 Por tu causa*
siempre nos llevan a la muerte; ¡nos tratan como a ovejas para el matadero!
23 *¡Despierta, Señor! ¿Por qué duermes? ¡Levántate! No nos rechaces para siempre. 24 ¿Por qué*
escondes tu rostro y te olvidas de nuestro sufrimiento y opresión? 25 Estamos abatidos hasta el polvo;
nuestro cuerpo se arrastra por el suelo. 26 ¡Levántate, ven a ayudarnos! ¡Por tu gran amor,
rescátanos!» **SALMO 44:20-26**

Es como si el salmista le dijera a Dios: «A pesar de que el pueblo te es fiel, tú permites que Israel sea afligido, que sea matado, ya que es indefenso ante sus enemigos».

Isaías 51:9. El escritor no solo invita a Dios a que despierte, sino también a que actúe como lo hizo antes, como si Dios estuviera durmiendo o estuviera cansado. La Biblia dice:

«¡Despierta, brazo del SEÑOR! ¡Despierta y vístete de fuerza! Despierta, como en los días pasados,
como en las generaciones de antaño. ¿No fuiste tú el que despedazó a Rahab, el que traspasó a ese
monstruo marino?» **ISAÍAS 51:9**

¿Qué sucede si dudo? La triste noticia es que, cuando uno duda, *«una persona que duda tiene la lealtad dividida y es tan inestable como una ola del mar que el viento arrastra y empuja de un lado a otro»* (Santiago 1:6).

¿Qué hacer entonces? Cuando dudamos es porque hemos dejado la fe en algún lugar. La Biblia dice: *«...¡Recuerda de dónde has caído! Arrepiéntete y vuelve a practicar las obras que hacías al principio...»* **APOCALIPSIS 2:5**

DOS ÓRDENES CUMPLIDAS

¿Qué hacer cuando dudo? Recordar quién es Dios y lo que sabemos que puede hacer. La Biblia dice:

Mateo nos indica que Jesús se levantó y «repudió a los vientos y al mar» (8:26). Marcos, en su relato, dice que «repudió al viento y dijo al mar que se callara», y Lucas 8:24 resalta que «repudió al viento y a la furia de las aguas».

El relato de Marcos, en la versión Reina Valera, me parece más impactante:

«Y levantándose, repudió al viento, y dijo al mar: Calla, enmudece. Y cesó el viento, y se hizo grande bonanza».

MARCOS 4:39 (RVR1960)

NOTA QUE, en Marcos, Jesús habla al viento (le reprende) y luego se dirige al mar y le ordena callar; el viento se calmó y el mar se sosegó. Aquí sucede algo inusual: lo típico, en un fenómeno como este, es que cuando los vientos se calman las olas siguen dando vueltas por un tiempo, se elevan, se desploman, resistiéndose a calmarse. Pero en el caso de Marcos, tanto el viento como las aguas del mar se calman al mismo tiempo, se someten a la orden divina.

Por lo visto, la tormenta había surgido de repente en el mar de Galilea y, tras la orden de Jesús, se esfumó con igual o mayor rapidez que como había surgido. Marcos hace uso de la palabra *megas* («grande», «grandioso») para indicar la calma absoluta que imperaba después de la reprimenda de Jesús a los vientos y al mar.

Este fenómeno de resistencia por parte de las olas del mar cuando los vientos amainan me recuerda que, muchas veces, un deseo pecaminoso se inquieta dentro de uno mientras otro se resiste a someterse a la orden del Espíritu. Esto nos lleva a recordar que, en términos teológicos, hay al menos dos tipos de pecados que se destacan:

1. **Pecados de omisión.** Estos se cometen cuando Dios dice «haz esto o aquello» y uno no hace lo que Dios dice que haga.
2. **Pecados por comisión.** Es decir, aquella acción que transgrede la Ley de Dios, que viola los límites dispuestos por Dios: Dios dice «no hagas tal cosa» y uno, por encima de la orden divina, la hace.

Cometer cualquiera de los dos tipos de pecados nos coloca por debajo de los estándares de Dios.

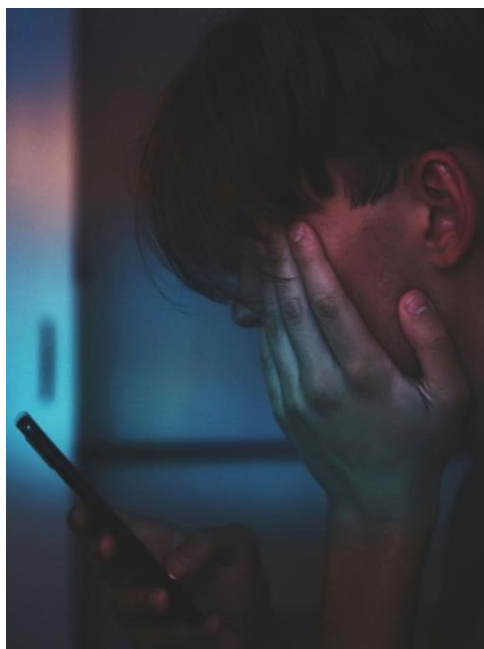


Ilustración 3. La tormenta interior: entre agradar a Dios y los deseos propios.

A diario hay una tormenta en cada creyente: el viento tempestuoso se calma, pero las olas siguen cada vez más altas. Dejo de mentir, pero la pornografía me sigue seduciendo. Quiero servir a otros, pero en la misma iglesia me desaniman. Anhele ser respetuoso con mis padres, pero me exasperan, no me comprenden, quieren que piense como ellos. Quiero ser fiel a Dios, pero el mundo me atrae más. Quiero que Jesús esté en mi barca (en mi vida), pero que no despierte. De manera que esté en mi vida, pero que me deje darles rienda suelta a mis deseos, que no me impida entregarme por completo a la vanidad de mi mente. A veces quisiera decirle: **¡DUÉRMETE, JESÚS!**

Uno podría tener la errónea idea de que Jesús, es decir, Dios, de cuando en cuando duerme. Puede que alguno llegue a creerlo y actúe como aquella chica que aprovechaba que su padre dormía para tomarle dinero de la cartera. O como

muchos hemos hecho: aprovechar que mamá no estaba en casa, o estaba descuidada, para comernos el azúcar.

Es posible que, cuando uno está siendo seducido por el chisme, por ese deseo de creer y promover las cosas negativas de otros, aun sin saber si es cierto o no lo que se dice, uno piense que Jesús está durmiendo.

Cuando le entra a uno el deseo de subir esa foto en alguna red social, en especial esa foto que despierta lujuria en quien la mira, o que hace tropezar a cualquier creyente; esa foto donde uno parece cualquier cosa, menos alguien que dice servirle a Cristo. En esos momentos, donde agradar a Dios se enfrenta a tus deseos de hacer aquello que desagrada a Dios pero que causa un placer increíble; justo ahí, cuando ambas opciones despiertan una tormenta interna:

PARA REFLEXIONAR

¿Qué le has dicho a Jesús? ¿«Maestro, sálvame que perezco»? ¿O «Estás cansado, duerme un poco, Señor»?

En medio de la tentación, ¿quieres que Jesús esté...? DORMIDO ☐ DESPIERTO

☐ ¿Te crees lo que has respondido? SÍ ☐ NO ☐

¿Cómo te pruebas a ti mismo que crees lo que has respondido?

El asunto es que no creo que Jesús pida a mis malos deseos, es decir, a la vanidad de mi mente, que se calle, que enmudezca; **en realidad es uno quien debe hacerlo.** Y con el tiempo, ¿qué sucede? Esos deseos se levantan de nuevo, uno a uno o todos a la vez. **Realmente, ¿qué pide Dios?** Lo mismo que le dijo a Israel; la Biblia dice:

12 «Y ahora, Israel, ¿qué te pide el SEÑOR tu Dios? Simplemente que le temas y andes en todos sus caminos, que lo ames y le sirvas con todo tu corazón y con toda tu alma, **13** y que cumplas los mandamientos y los estatutos que hoy el SEÑOR te manda cumplir, para que te vaya bien».

DEUTERONOMIO 10:12-13

Pienso que el centro de todo lo que Dios me pide es «que lo ame y le sirva con todo mi corazón y con toda mi alma». ¿Con todo y estas luchas internas? Sí. Tengamos presente que Dios:

«Sabe cuándo me siento y cuándo me levanto; aun a la distancia me lees el pensamiento. **3** Mis trajines y descansos los conoces; todos mis caminos te son familiares. **4** No me llega aún la palabra a la lengua cuando tú, SEÑOR, ya la sabes toda».

SALMO 139:2-4

¿Conocía Dios la falta de fe de los discípulos? Claro que sí. Para fortalecer la fe de ellos permitió que una tormenta sacudiera, más que la embarcación, sus propias vidas; que reconocieran la necesidad de depender de Dios y, especialmente, que quedaran admirados por el control de Dios sobre la naturaleza. Ese día (me gusta pensar en esto) comprendieron mejor cuando Dios abrió el mar para que los hebreos cruzaran (Éxodo 14). Vivieron en carne propia la verdad del Salmo 107:

23 «Se hicieron a la mar en sus barcos; para comerciar surcaron las muchas aguas. **24** Allí, en las aguas profundas, vieron las obras del SEÑOR y sus maravillas. **25** Habló Dios y se levantó un viento tormentoso que encrepó las olas, **26** que subían a los cielos y bajaban al abismo. Ante el peligro, ellos perdieron el coraje. **27** Como ebrios tropezaban, se tambaleaban; de nada les sirvió toda su pericia.

28 En su angustia clamaron al SEÑOR y él los sacó de sus aflicciones. **29** Cambió la tempestad en suave brisa: se sosegaron las olas del mar. **30** Ante esa calma se alegraron y Dios los llevó al puerto anhelado. **31** ¡Que den gracias al SEÑOR por su gran amor, por sus maravillas en favor de los hombres!»

SALMO 107:23-31

En medio de toda esta tormenta de debilidades, de luchas por hacer la voluntad de Dios y deseos de ignorarla, ¿puedo tener paz? Definitivamente. ¿Cómo? Comencemos revisando aquello que atesoras. Por ejemplo, revisa qué tanto atesoras a Dios, qué tanto le amas, si es imprescindible para ti, no por lo que te puede dar, sino porque Él es Dios, el Dios Salvador, el Dios que te ama.

¿Por qué comenzar por tus tesoros? (Por mis tesoros: todos necesitamos hacer lo mismo, no solo tú). Necesitamos iniciar por ahí porque Jesús dijo:

19 «No almacenes tesoros aquí en la tierra, donde las polillas se los comen y el óxido los destruye, y donde los ladrones entran y roban. **20** Almacena tus tesoros en el cielo, donde las polillas y el óxido no pueden destruir, y los ladrones no entran a robar. **21** *Donde esté tu tesoro, allí estarán también los deseos de tu corazón*». **MATEO 6:19-21**

Mi tesoro no está donde he puesto el corazón, sino que he puesto el corazón en aquello que atesoro. ¿Te das cuenta? Uno cuida, valora y se interesa por aquello y/o aquellos que atesora. Uno necesita decidir dónde coloca su corazón, pues es imposible que el corazón de alguien pueda estar en Dios y en las cosas pasajeras de este mundo. Siempre seremos atraídos por aquello que constituye para nosotros el máximo interés. ¿Quieres tener paz interior? Suplícale a Dios; la Biblia dice:

17 «Mis problemas van de mal en peor, ¡oh, librame de todos ellos! **18** *Siente mi dolor, considera mis dificultades y perdona todos mis pecados*». **SALMO 25:17-18**

¿Sabes? Tratar de cambiar es un error que muchos cristianos cometen. Dios nos llama a ser transformados, a ser moldeados a la imagen de Cristo. El cambio es algo que se hace por partes; la transformación que produce Dios es integral.

«Cuando oigan hoy su voz, no endurezcan el corazón como lo hicieron los israelitas cuando se rebelaron». **HEBREOS 3:15**

¿Quieres que tu tormenta interior desaparezca? Deja de luchar contra Dios. La paz que necesitas nada tiene que ver con guerras, sino con estar a cuentas con Dios.

Lo creas o no, Dios te cuida

*«No permitirá que tu pie resbale; jamás duerme el que te cuida. **4** Jamás duerme ni se adormece el que cuida de Israel. **5** El SEÑOR es quien te cuida; el SEÑOR es tu sombra a tu mano derecha. **6** De día el sol no te hará daño ni la luna de noche. **7** El SEÑOR te cuidará; de todo mal guardará tu vida. **8** El SEÑOR cuidará tu salida y tu entrada, desde ahora y para siempre»*.

SALMO 121:3-8

Dios actúa a su tiempo, no al nuestro

«Dios hizo todo hermoso en su tiempo, luego puso en la mente humana la noción de eternidad, aun cuando el hombre no alcanza a comprender la obra que Dios realiza de principio a fin».

ECLESIASTÉS 3:11

Dios piensa diferente a nosotros

*«Porque mis pensamientos no son los de ustedes ni sus caminos son los míos», afirma el SEÑOR. **9** «Mis caminos y mis pensamientos son más altos que los de ustedes; ¡más altos que los cielos sobre la tierra!»* **ISAÍAS 55:8-9**

¿QUÉ HOMBRE ES ESTE?

Tres apelativos diferentes, significados diferentes

- **Kýrie** («Señor», «Maestro», «Amo», «Dueño»). Este título aparece unas 717 veces en el Nuevo Testamento. Lucas lo emplea 210 veces y Pablo lo emplea en 275 oportunidades. *Kýrios* expresa la posición de Dios como Creador y su dominio sobre el universo.
- **Didáskale**. Es el equivalente griego de la palabra hebrea *rabbí* (*rab*, «grande», más el sufijo posesivo «mío», con el significado de «mi señor») y significa «maestro» (Jn 1:38; cf. además 3:2; 20:16, así como Mt 23:8). En el Nuevo Testamento, cuando los discípulos u otras personas se dirigieron a Jesús con *didáskale*, «maestro», estaban reconociendo la autoridad especial de su enseñanza.
- **Epístata**. Esta antigua palabra del idioma griego es exclusiva de Lucas; presenta las ideas de «comandante», «líder» o incluso «jefe».

Siguiendo el relato de cada evangelista —Mateo, Lucas y Marcos—, durante la tormenta unos llamaron a Jesús: Señor, Jefe, Maestro. Podemos decir que hoy, al igual que ayer, cada quien clama a Dios según el concepto que tiene de Él. Por ejemplo, en tiempos de dificultad muchos claman a Dios dependiendo de su dificultad:

- En dificultades económicas, hay quienes claman al dios banquero.
- En situaciones de salud, algunos claman al dios médico.
- ¿Problemas con el carro? Ahí está el dios mecánico.
- ¿Te vas de viaje? Clama al dios piloto.
- Para pasar un examen, se ora al dios que pone buenas calificaciones.
- Cuando peco, oro al dios que sabe que soy humano y sabe que todos pecamos.

PARTIENDO DEL HECHO DE QUE CADA QUIEN ORA AL DIOS QUE CONOCE,

Dios nos llama a conocerle, a tener una relación íntima con Él

PARA REFLEXIONAR

Imagínate que todas las personas que conoces desaparecen. De todos, ¿quién te haría más falta? ¿Sin la presencia de quién se te haría más difícil vivir?

Ahora, revisa tu vida durante los pasados siete (7) días. Durante esos siete (7) días, ¿qué tan importante ha sido esa persona para ti? ¿Por qué?

En los recientes siete (7) días que has vivido, ¿qué tan activo(a) fuiste en lo siguiente? Marca los días:

ACTIVIDAD / DÍAS →	1	2	3	4	5	6	7
1. Predicar el evangelio a alguien							
2. Testificar de Cristo a tus compañeros							
3. Deleitarte en la Iglesia							
4. Estudiar la Biblia							
5. Tiempo de oración							
6. Servir a otros							
7. Asistir al grupo de comunidad							
8. Pasar tiempo con un hermano(a)							

PARA REFLEXIONAR

Ahora, revisa tu vida en los pasados siete (7) días, incluido este día. ¿Qué hiciste? ¿A dónde fuiste? ¿A quiénes visitaste? Incluso, ¿cuántas veces te molestaste?

¿Cuántos buenos momentos viviste? ¿Cuántos malos momentos viviste? Honestamente, de todos esos momentos y actividades, ¿cuáles puedes repetir sin incluir a Dios?

¿Necesitas a Dios, o de Dios? ¿Podrías explicar?

¿Cuál es la diferencia?

Es muy probable que, al entender y reconocer que uno vive para la gloria de Dios, necesitar a Dios sea buscarle, reconociendo que ninguna parte de nuestro ser, de nuestra existencia, puede funcionar sin Él y, por ende, sin Él nada de lo que hagamos será hecho para la gloria de su nombre. En cambio, necesitar de Dios es necesitar algo específico de Él (por ejemplo, ayuda).

Permíteme un ejemplo: «Te llamo porque necesito que me prestes tus zapatos». Como ves, aquí no se necesita al dueño de los zapatos, sino los zapatos que este tiene.

IDEA CLAVE

Mientras uno no conozca a Dios, ignorará que necesita de Dios.

Mientras uno no conozca el carácter de Dios, uno creerá que su carácter no necesita cambios.

PARA REFLEXIONAR

En tu opinión, los discípulos, ¿necesitaban ayuda de Dios o necesitaban a Dios? ¿Por qué lo dices?

Recuerda: Pedro, Juan, Andrés y Jacobo eran expertos marineros, con años de experiencia marítima; anteriormente, seguro que habían enfrentado otras tormentas. Sin embargo, esta vez se dieron cuenta de que no estaban en control de su barca y mucho menos de la tormenta.

PARA REFLEXIONAR

Según los últimos siete (7) días de tu vida, ¿quién controla tu vida?

Expertos marineros, años de navegación; seguro que no era esta la primera tormenta a la que se enfrentaban. Sin embargo, esta vez se dieron cuenta de que no estaban en control. ¿Qué hicieron? Lo que hace todo seguidor de Jesús: suplicar a Aquel que todo lo puede, es decir, al comandante, al verdadero jefe, al real líder, al único que puede dar órdenes: Jesús, el Señor que preside.

«Buscan refugio al lado del Señor: para ello se le acercan, lo despiertan y lo llaman; se evocan así los tres momentos de la oración: acercarse a Dios, invocarle y exponerle nuestra debilidad. La oración misma de los discípulos (v. 24b) es muy escueta: un vocativo⁶, seguido de un verbo que indica la situación dramática».⁷

⁶ **VOCATIVO:** expresión nominal que se inserta en el discurso —sea precedida de pausa o como expresión exenta— para dirigirse a una persona, a un animal o a una cosa personificada, unas veces a la espera de una respuesta o de otra reacción (Tengo una pregunta, profesor) y otras como simple recurso retórico (¿Quién te quiere a ti, mi tesoro?). Se emplea también el vocativo para iniciar una conversación, a manera de saludo (Buenas tardes, caballeros), para llamar la atención de alguien o pedirle algo (¡Eh, usted, acérquese!), para disculparse (Perdone, señora, no la había visto), entre otros actos de habla de diversa naturaleza.

⁷ Francois Bovon, *El Evangelio según san Lucas. Lc 1–9*, vol. I (Salamanca, España: Ediciones Sígueme, ©1995), p. 600.

En la angustia, en su desesperación, ¿a quién llamaba cada uno de los discípulos? «Señor» (*Kýrie*), «Maestro» (*didáskale*), «Jefe» (*epistata*). Cada uno necesitaba al Cristo que conocía. Según el concepto que tengo de Cristo, así le sirvo.

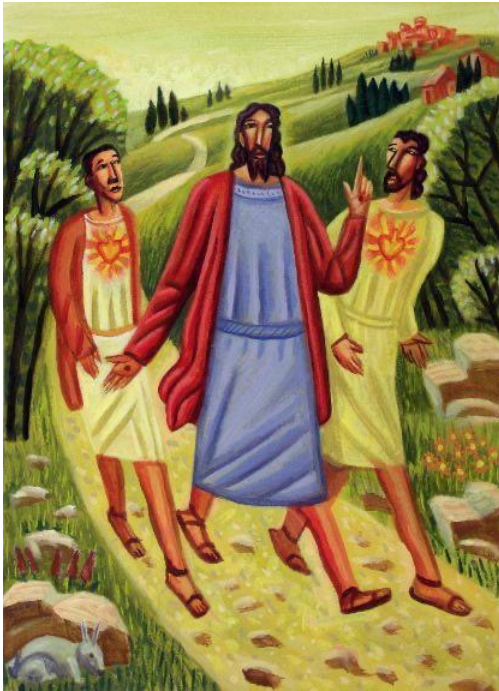


Ilustración 4. ¿En qué Jesús crees: el personaje histórico o el Hijo de Dios?

DOS CRISTOS, DOS JESÚS. Dentro y fuera de la Iglesia muchos creen en Jesús: el Jesús histórico. No sería sorprendente que aparezcan cristianos que creen en Jesús, pero no como el Hijo de Dios, y mucho menos como Dios mismo, sino como una figura histórica, como es cualquier héroe patrio de nuestra nación, o de cualquier otra. No es extraño que muchos, insisto, tanto dentro como fuera de la Iglesia, creen de Jesús que nació en Belén, fue visitado por unos sabios (magos) de Oriente, criado durante un tiempo en el país de Egipto y otro en la aldea de Nazaret; que fue bautizado por su primo Juan el Bautista, hizo milagros, enseñó a doce hombres, fue sentenciado a muerte por Poncio Pilato y se convirtió en blanco de ataques por parte del liderazgo judío de su época; que su madre se llamaba María, la cual estaba casada con un carpintero de nombre José. En fin, muchos creen en estos datos, los cuales, al menos en parte, han sido comprobados.

¿Es esto creer en Jesús? Sí, sí lo es, pero más que en el Jesús de la Biblia, en lo que algunos podrían llamar «el Jesús histórico». Por cierto, este tema del Jesús histórico es bastante amplio y apenas lo que estamos viendo aquí es un pellizquito.

Creer en Jesús va más allá de hacer la voluntad de Dios «porque la Biblia lo dice». Me parece que algunos estamos, inconscientemente, mirando la Biblia como un libro que, aunque entre otros puntos dice lo que Dios quiere que hagamos, es independiente de Dios. La Biblia, al venir de Dios mismo, en realidad revela la voluntad de Dios. No solo nos habla del carácter santo de Dios; nos dice qué quiere Dios que hagamos para agradarle.

Querer hacer la voluntad de Dios es algo que se anhela porque, conscientemente, uno cree que así agrada a Dios.

IDEA CLAVE

La visión que uno tiene acerca de Jesús es muy parecida a la visión que uno tiene acerca de la Biblia.

Explicando: ¿qué tan necesario es para uno conocer (no saber) acerca de Cristo? ¿Qué tan importante es para uno saber cómo agradar a Dios imitando a Jesús? ¿Realmente quiero servir a otros como lo hizo Jesús? Las respuestas a estas preguntas y a otras se relacionan con las siguientes: ¿cuál es la importancia que le doy al estudio de la Biblia, a VIVIR, según dice la Biblia, para agradar a Dios conforme a la Biblia? Si no es importante, quiere decir que para mí no es necesario conocer a Cristo conforme a la Revelación escrita de Dios; tampoco tengo el interés genuino en imitar a Jesús para agradar a Dios.

Si uno dice que ama a Jesús, que quiere imitar a Jesús, ¿cómo lo hará si no estudia la Biblia, el único lugar que verdaderamente habla de Jesús? Si uno pretende agradar a Dios, como lo hizo Jesús, ¿cómo lo hará si solo en la Biblia es como uno puede saber cómo vivió Jesús?

PARA REFLEXIONAR

¿Es importante para ti vivir según Cristo? SÍ ☐ NO ☐

¿Es importante para ti estudiar la Biblia? SÍ ☐ NO ☐

¿Coinciden las dos respuestas anteriores? SÍ ☐ NO ☐

¿Cómo te pruebas que crees lo que has respondido?

«¿Qué clase de hombre es este?»

Mateo, Marcos y Lucas, durante la tormenta, refirieron que los discípulos llamaron a Jesús Señor, Maestro, Jefe; ahora, al unísono, se refieren a Jesús como «hombre».

«¿Qué clase?» (gr. *ποταπός*, *potapós*). En el Nuevo Testamento equivale a *ποῖος* (*poíos*): ¿de qué país?, ¿qué?, ¿de qué manera?, ¿de qué clase o género? (Lc. 1:29; 7:39). Denota admiración: ¿qué?, ¿de qué clase?, ¿cuán grande? (Mt. 8:27; Mc. 13:1). «¿De qué lugar, o de dónde, es este hombre... que hasta los vientos y el mar le obedecen?».

Tras la actuación de Jesús, los discípulos quedaron asombrados, anonadados; más bien se vieron envueltos en una mezcla de temor con admiración. Es una reacción no ética, sino cristológica, ante el poder del Jefe. Ahora se encuentran entre la admiración y el temor («temieron con gran temor», 4:41), y plantean la cuestión de la identidad: ¿quién es Jesús? Ellos no son ajenos a las Escrituras hebreas; saben muy bien que solo Dios puede dar una orden a las fuerzas de la naturaleza como la que acaban de escuchar (Salmo 104). Por lo que han visto y oído, ahora saben que el poder del Mesías es mucho más amplio de lo que hasta ahora han visto, pues solo Dios puede darle órdenes al cosmos. En mi

opinión, la maravilla que acaban de ver hacer a Jesús (controlar los vientos, el mar, la terrible tormenta) causó más miedo que el causado por el fenómeno atmosférico.

El anonadamiento experimentado por los discípulos es lo mismo que les sucede a todos los que han experimentado y experimentan el poder de Dios en sus vidas.

Algunos ejemplos:

Cuando Isaías vio a Dios sentado en el trono, se atemorizó tanto que dijo:

«El año de la muerte del rey Uzías vi al Señor sentado en un trono alto y excelso; las orlas de su manto llenaban el Templo. Entonces grité: “¡Ay de mí, que estoy perdido! Soy un hombre de labios impuros y vivo en medio de un pueblo de labios impuros y mis ojos han visto al Rey, al SEÑOR de los Ejércitos”».

ISAÍAS 6:1, 5

Daniel también fue de los que contemplaron al Señor; luego de la experiencia dijo:

«Las fuerzas me abandonaron, palideció mi rostro y casi me desvanecí. Fue entonces cuando escuché a aquel hombre. Mientras me hablaba, quedé aturdido y con el rostro en tierra».

DANIEL 10:8-9

Cuando Pedro, tras una noche de trabajo sin frutos, fue testigo de cómo Jesús le llenó las redes con gran cantidad de peces, cayó de rodillas ante Jesús. La Biblia dice:

«Al ver esto, Simón Pedro cayó de rodillas delante de Jesús y le dijo: —¡Apártate de mí, Señor; soy un pecador!»

LUCAS 5:8

PARA REFLEXIONAR

Dios, ¿te ha dejado sin palabras alguna vez? **SÍ** ☐ **NO** ☐

Si tu respuesta ha sido «SÍ», por favor compártelo con nosotros:

Si tu respuesta ha sido «NO», ¿a qué crees que se deba? Marca lo que corresponda:

- ☐ Llevo una vida espiritual rutinaria.
- ☐ No tengo interés en los asuntos espirituales.
- ☐ Voy a la iglesia por cumplir.
- ☐ Encuentro más placer en las actividades fuera de la Iglesia que en las de la Iglesia.

- ☐ Mis intereses reales no están en Cristo, sino en mis planes propios.
- ☐ No tengo la necesidad de orar.
- ☐ No tengo la necesidad de meditar en la Palabra.
- ☐ Asistir a los pequeños grupos no es de mi interés.
- ☐ Más del 90 % de lo que consumo en redes sociales nada tiene que ver con Dios.
- ☐ Más del 90 % de la música que consumo nada tiene que ver con Dios.
- ☐ Mis mejores amistades están fuera de la Iglesia.
- ☐ No tengo interés en tener un encuentro con Cristo.
- ☐ Sé quién es Jesús (sé cosas acerca de Él), pero no tengo un conocimiento íntimo de Jesús.
- ☐ Tengo más interés en mis metas seculares que en ir a vivir con Jesús eternamente.
- ☐ Dudo que sea cierto todo lo que la Biblia dice acerca de Dios.
- ☐ Pienso que escuchar un sermón es una pérdida de tiempo.
- ☐ En mi vida diaria no tomo, o tomo muy poco, en cuenta vivir según la Biblia.
- ☐ Me interesa ir a la Iglesia, pero no quiero asumir ningún tipo de compromiso en ella.
- ☐ Puedo ir a la Iglesia, pero participar en estudios o grupos bíblicos no me interesa.
- ☐ Reconozco que solo oro en tiempos de dificultades.
- ☐ Solo leo la Biblia durante el sermón y/o en estudios bíblicos.
- ☐ Generalmente, olvido las peticiones de oración de mis hermanos en la fe.
- ☐ No me interesa hacer amigos en la Iglesia.
- ☐ No suelo enterarme de las necesidades de otros.
- ☐ Que algún miembro de la Iglesia asista o no, me da igual.

PARA REFLEXIONAR

¿Algún comentario?

Los discípulos preguntaron... y las obras respondían

Las obras sobrenaturales de Jesús incluyen echar fuera demonios (Mr. 1:21-27; Lc. 4:31-36); la lista incluye pescar milagrosamente (Lc. 5:1-11; Jn. 21:4-11); multiplicó alimentos para miles de personas (Mt. 14:13-21; Mr. 6:30-44; Lc. 9:10-17; Jn. 6:1-15); Jesús caminó sobre el agua (Mt. 14:22-33; Mr. 6:45-52; Jn. 6:16-21). Jesús también devolvió la vida a personas muertas (Mt. 9:23-26; Mr. 5:35-

43; Lc. 8:49-56; Lc. 7:11-17; Jn. 11:1-45) y curó diversas enfermedades (Mt. 8:16-17; Mr. 1:32-34; Lc. 4:40-41).

IDEA CLAVE

Antes de la tormenta, los discípulos habían visto a Jesús obrar maravillas, milagros diversos; le habían oído enseñar, tanto a ellos como a otros. Pero ese día todo cambió. La tormenta fue un instrumento de Dios para que ellos se dieran cuenta, o al menos se preguntaran realmente: ¿quién es este hombre?

Dios sabe lo que hace. El accidente sufrido por Francina Hungría, en lugar de ella verlo como una tragedia y victimizarse, la motivó a establecer, en el año 2013, la Fundación Francina, la cual orienta sus esfuerzos a mejorar la calidad de vida de las personas con discapacidad. La Fundación tiene un enfoque orientado a la eliminación de barreras arquitectónicas y sociales que impidan el desenvolvimiento autónomo de las personas con discapacidad. Lo que a la vista de todos fue una desgracia ha servido para que muchas personas no videntes sean beneficiadas.

En cuanto a la familia española Álvarez Belón, compuesta por María y Enrique y sus hijos Lucas, Simón y Tomás: luego de la terrible experiencia del fatídico tsunami en el sudeste asiático —siendo Tailandia uno de esos países afectados, justo el lugar donde la familia disfrutaba de sus vacaciones en el año 2004—, los cinco miembros de la familia sobrevivieron. Tras la terrible experiencia, la familia Álvarez Belón colabora con tantas ONG que, según dicen, han perdido la cuenta.

«Soy María Belón, madre, médico, psicoterapeuta, y una persona totalmente ordinaria que ha tenido la suerte de vivir una experiencia totalmente extraordinaria, porque, junto con mi familia, sobrevivimos al tsunami que asoló la costa Asia-Pacífico en el 2004»

MARÍA BELÓN

María y los suyos colaboran con tantas ONG y entidades altruistas que ya han perdido la cuenta. «¿Qué más da si son 40 o 400?», pregunta ella, que ahora tiene dos fechas de nacimiento: la de 1965, la que aparece en su DNI, y la del 26 de diciembre del 2004, la del tsunami, *«cuando volví a nacer: aunque ya tenga canas, acabo de cumplir 18 añitos. No sé cuántos más viviré ni por qué estoy aquí, pero sí sé para qué quiero vivir»*.

Hay que vivir para amar, explica María. Hay que centrarnos en lo que de verdad importa (otra de las fundaciones con las que colaboró en el pasado se llama precisamente así: Lo Que de Verdad Importa). *«Hay que amar y ayudar a quienes nos rodean, echarles una mano. Tocarles el corazón, despertarles. Si lo logras, te garantizo que serás inmensamente rico, dueño de una riqueza que no se puede obtener ni con todo el oro del mundo»*.⁸

⁸ Tomado de: <https://www.lavanguardia.com/vida/20230312/8814816/maria-belon-tsunami-solidaridad.html>

CONCLUSIÓN

«Los tiempos difíciles producen personas fuertes; la vida fácil, sin sacrificios, produce seres humanos débiles»

En una oportunidad recuerdo haber leído: «Los tiempos de paz nunca trajeron victorias». Por eso, aunque usted esté pasando por luchas, viviendo tiempos difíciles, ¡no desista! Pues aquel que persevera, obedece y confía en Dios no pierde nunca; por el contrario, son esos momentos los que harán que sea más fuerte, más experimentado y más cercano a Dios, a fin de ser testigo vivo de Su poder.

Puede que en algún momento te sientas como el profeta Jeremías, sin entender por qué sucede lo que estás viviendo, sin encontrarle sentido a lo que te afecta. Jeremías dijo:

«¿Por qué no cesa mi dolor? ¿Por qué es incurable mi herida? ¿Por qué se resiste a sanar? ¿Serás para mí un arroyo engañoso, de aguas no confiables?»

JEREMÍAS 15:18

Pienso que, a su tiempo —no al tuyo, no al mío—, a su tiempo, al igual que a Jeremías, Dios te responderá. A Jeremías, Dios le dijo:

19 *«Esto responde el SEÑOR: —Si regresas a mí, te restauraré para que puedas continuar sirviéndome. Si hablas palabras beneficiosas en vez de palabras despreciables, serás mi vocero. Tienes que influir en ellos; ¡no dejes que ellos influyan en ti! 20 Pelearán contra ti como un ejército en ataque, pero yo te haré tan seguro como una pared de bronce fortificada. Ellos no te conquistarán, porque estoy contigo para protegerte y rescatarte. ¡Yo, el SEÑOR, he hablado! 21 Sí, te mantendré a salvo de estos hombres malvados; te rescataré de sus manos crueles».*

JEREMÍAS 15:19-21

Puede que Dios te permita atravesar momentos tan duros que te deprimas; incluso que, al igual que Elías, después de haber escapado del peligro de la muerte, le digas a Dios:

3 *«Elías tuvo miedo y huyó para salvar su vida. Se fue a Beerseba, una ciudad de Judá, y dejó allí a su sirviente. 4 Luego siguió solo todo el día hasta llegar al desierto. Se sentó bajo un solitario árbol de retama y pidió morir: “Basta ya, SEÑOR; quítame la vida, porque no soy mejor que mis antepasados que ya murieron”».*

1 REYES 19:3-4

¿Sabes qué le respondió Dios? *«Entonces el SEÑOR le dijo a Elías: —¿Qué haces aquí, Elías?... Mientras Elías estaba de pie allí, el SEÑOR pasó, y un viento fuerte e impetuoso azotó la montaña. La ráfaga fue tan tremenda que las rocas se aflojaron, pero el SEÑOR no estaba en el viento. Después del viento hubo un terremoto, pero el SEÑOR no estaba en el terremoto. Pasado el terremoto hubo un incendio, pero el SEÑOR no estaba en el incendio.*

Y después del incendio hubo un suave susurro. Cuando Elías lo oyó, se cubrió la cara con su manto, salió y se paró a la entrada de la cueva» (1 Reyes 19:9, 11-13).

¿Dios en medio del sufrimiento, de la prueba, de la tribulación? Sí. El asunto es que, al igual que Elías, estamos esperando que Dios se manifieste con un poder destructor. Pero resulta que se manifestará en nuestras vidas como mejor le parezca: a veces en viento destructor, otras veces sacudirá tu vida y la mía como si fuera un terremoto, pero también lo hará de manera casi imperceptible, como con un viento suave.

Mi vida, al igual que la tuya, está llena de tormentas; al igual que te sucede, también tengo momentos de calma. Incluso algunas tentaciones se esconden y, cuando las creo superadas, cuando menos lo espero, regresan, y parece que han tomado alguna vitamina. Al igual que Pablo, he rogado a Dios por debilidades que me hacen caer al piso; la respuesta ha sido la misma: *«Mi gracia es todo lo que necesitas; mi poder actúa mejor en la debilidad»* (2 Cor. 12:9). En medio de la tormenta, de la prueba, de la tentación, de la debilidad, el Espíritu nos recuerda que somos humanos. Y, como tales, solemos olvidar nuestra dependencia de Dios. Lo que me ocurre, lo que sucede, Dios lo ha permitido; dependiendo de cómo actuemos, el Señor nos dirá *«—¿Dónde está tu fe?—»* o bien nos dirá, como a aquellos de fe probada: *«—Grande es tu fe—»*.

Sin duda, son muchos los cristianos, en todo el mundo, que están siendo atribulados en todo, pero confían en Dios, aunque estén angustiados; muchos se encuentran en apuros, pero por su fe en Cristo no llegan a la desesperación. Los informes de creyentes perseguidos por causa de su fe están por doquier, pero ellos confían en Dios y saben que su Señor no los desampara.

Tengamos la seguridad de que puede que lleguemos al punto de estar derribados, pero no destruidos;

10 *«llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos. 11 Porque nosotros, que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. 12 De manera que la muerte actúa en nosotros, y en vosotros la vida».*

2 CORINTIOS 4:10-12

Al momento de escribir este material de estudios, Elena tiene limitaciones motrices, continúa en terapia y se le ha detectado un posible rebrote de la enfermedad que, de repente, les cambió la vida a todos. Hace poco, una profesora de la escuela a la que asiste le pidió que hablara a la sala acerca de su situación; de una manera natural habló de su proceso médico. Y luego le dijo a la profesora: «Si desea, puedo hablar a otros estudiantes a quienes usted enseña». Fiol, ¿cómo está Elena? *«Gracias a Dios, ella está tranquila»*. No sabemos cómo terminará la historia; lo que sí sabemos es que Dios tiene un plan y ha incluido a Elena, a Julián y a Fiol en el mismo. Dios, como dice Fiol, está encargado de todo.

No sabemos qué traerá el día de mañana; mas, sea lo que sea: Dios, aumenta nuestra fe, de manera que podamos comprender que **Tú estás en control.**

BIBLIOGRAFÍA

- Bovon, Francois.** *El Evangelio según san Lucas. Lc 1–9*, tomo I. Salamanca, España: Ediciones Sígueme, ©1995.
- Fitzmyer, Joseph A.** *El Evangelio según Lucas III. Traducción y comentario: capítulos 8,22–18,14*. Madrid: Ediciones Cristiandad.
- Hendriksen, William.** *Comentario al Nuevo Testamento: El Evangelio según san Marcos*. Grand Rapids, MI: Libros Desafío, ©2007.
- Lacueva, Francisco.** *Nuevo Testamento Interlineal Griego-Español*. Barcelona, España: Editorial Clie, ©1984.
- Lohfink, Gerhard.** *La Iglesia que Jesús quería: Dimensión comunitaria de la fe cristiana*. Bilbao: Editorial Desclée De Brouwer, S.A., ©1986.
- MacArthur, John.** *Comentario MacArthur del Nuevo Testamento: Marcos*. Grand Rapids, MI, USA: Editorial Portavoz, ©1997.
- Mar Adentro*. Santo Domingo, Rep. Dom.: Ediciones LAHIBI, ©2023.
- Pérez Millos, Samuel, Th.M.** *Comentario Exegético al Texto Griego del Nuevo Testamento: Mateo*. Barcelona, España: Editorial Clie, ©2009.